Globethics Repository



«Lo acompañaban algunas mujeres» (lc. 8,1-3) [And some women followed him (Lk 8, 1-3)]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Restrepo, Marta Inés
Publisher	Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-04 13:06:57
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/198154

Cuestiones Teológicas, Vol. 33, No. 80 **p. 249 - 257**
Medellín - Colombia. Julio-Diciembre de 2006, ISSN 0120-131X

«LO ACOMPAÑABAN ALGUNAS MUJERES» (Lc. 8,1-3)

And some women followed him (Lk 8, 1-3)

MARTA INÉS RESTREPO*

Resumen:

Basándose en la lectura de los Evangelios, y en especial el de Marcos, en perspectiva de seguimiento de Jesús y de acompañamiento de las mujeres en su «hora», la autora se propone encontrar el mensaje de aquellos textos que tienen como paradigma a las mujeres. Una lectura «en clave de mujer» permite nuevas aproximaciones a dichos textos.

Palabras Clave: Discipulado femenino - Evangelio de Marcos – Biblia – Religión.

Abstract:

The author goes through the reading of the gospels specially the gospel of Mark tracing the features of discipleship and the women who followed Jesus. She tries to find the paradigmatic texts related to women and their message. A reading done through this feministic approach sheds a new light in all those narratives.

Key Words: Women discipleship – Feministic discipleship – Gospel of Mark – Bible - Religion.

Las parábolas de Jesús tienen algo de inconcluso, de modo que quien las escucha algún día pueda completar su sentido. Al menos ponerse en camino para comprenderlas: «El que busca no debe dejar de buscar hasta tanto encuentre. Y

* Doctora en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesora en la Facultad de Teología en la misma Universidad. Religiosa de la Compañía de María.

Artículo recibido el día 15 de marzo de 2006 y aprobado por el Consejo Editorial el día 26 de mayo de 2006.

Dirección de la autora: martairm@cis.net.co

cuando encuentre se estremecerá…»[1]. Es, pues, propio de la parábola el que de primera vuelta no sea entendida… es posible que al cabo del tiempo ella vuelva a nosotros plena de sentido. Me ha sucedido así con la de la mujer que va con un cántaro lleno de harina y la va perdiendo… cuando llega a su casa ya el cántaro está vacío[2]. ¿Es así la generosidad del Reino, como la del sembrador? ¿O se trata de permitir que el cántaro se vacíe para que pueda, manteniéndose vacío, llenarse del Reino de Dios?... ¿O la harina son las pistas para encontrarlo en la casa de la mujer? ¿En lo doméstico? ¿Qué sucede con el discipulado femenino en el Reino de los cielos? ¿Cómo terminarías tú esta parábola?

Para una mujer de hoy es difícil y fácil encontrarse en las «utopías del Evangelio». Por una parte, ella sabe que el trabajo dentro del hogar, al lado de sus hijos pequeños, en la casa como abuela o en la oficina y profesión, su misión consiste en «servir». Por otro lado, el sentido de su servicio puede ir de contravía con su utopía de libertad, igualdad y equidad de género. Ella se lee con dificultad en las páginas del Evangelio para encontrarse como discípula de Jesús, en comunidad de iguales, en su dimensión de sororidad. A pesar de todo, de pronto, puede descubrir que este servicio es el que más la asemeja a su Señor.

Sólo Tabita en el NT tiene el nombre de discípula (μαθήτρια) (Hech 9,35), hasta el punto de que se pensara durante mucho tiempo que el discipulado fue solamente masculino. Sin embargo, Lucas tiene tres textos particularmente interesantes para el discipulado femenino: el de nuestro título (Lc 8,1-3), el relato de la mujer curada en la sinagoga en sábado (13,1-11) y este de Tabita. Lucas, el sirio, ha encontrado importante llamar a Tabita con el nombre de discípula a pesar de que los otros Evangelios no han encontrado oportuno este título para el discipulado femenino que nos señala Mc 15,40-41. Marcos, sin embargo, coloca tres verbos que especifican las acciones de las mujeres el viernes santo en el Calvario: le *seguían* (ἠκολούθουν) y *servían* (διηκόνον) y *subieron* (συναναβᾶσαι) con él a Jerusalén (v 41). Esos tres verbos califican por si mismos la esencia del seguimiento a Jesús.

Marcos, el Evangelio del «seguimiento», nos ha colocado en su comienzo el llamamiento a Pedro y a Andrés, a Santiago y a Juan, y lo ha terminado con la ausencia de estos discípulos en el momento pascual. Los ha reemplazado por otras tantas mujeres: María Magdalena, María la madre de Santiago y de Judas y Salomé (Mc15, 40-41). Tal vez a este texto y a este grupo es al que Lucas se refiere en su capítulo 8.

[1] Ev. Gnóstico de Tomás, 2.

LAS MUJERES ESTABAN EN TODOS LOS GRUPOS

Un estudio de los grupos que rodean a Jesús como el que ha hecho Juan Mateos[3] nos dice que la expresión «los doce» se refiere al «nuevo pueblo de Dios»; «los doce» representan a las doce tribus. Por lo tanto en esta expresión: «los doce» está todo un pueblo en el que están incluidas también las mujeres de origen judeocristiano, a quienes también «los doce» representan. De otra manera, ¿Cómo podría entenderse que Marcos coloque en paralelismo a los discípulos de la primera hora con las de la última? También es claro que «los doce» y los discípulos no son siempre el mismo grupo, porque los discípulos son de proveniencia diferente y no coinciden en todo con los doce apóstoles, como se ha pensado. Algunos discípulos participan en la misión itinerante de Jesús, otros como Zaqueo, Marta y María de Betania permanecen en sus casas.

En el «grupo familiar», un segundo grupo que Juan Mateos reconoce, encontramos a la madre y a las hermanas de Jesús, a pesar de que Marcos no nos las presenta como un grupo de «creyentes». (Mc 3,31-35 y 6,3-5).

Un cuarto grupo lo forma aquella «muchedumbre» que seguía a Jesús para pedirle milagros y curaciones. Allí también encontraremos a muchas mujeres como a la siro fenicia y a la hemorroisa. Ninguna tiene nombre propio. Todas ellas mujeres anónimas que seguían a Jesús por diferentes motivos y en diferentes niveles de fe.

EN CLAVE DE MUJER[4]

En las primeras comunidades hubo apóstoles como Junia y Priscila, diaconisas como la suegra de Pedro, Marta de Betania y Febes de Cencreas. Todas estas seguidoras y servidoras de Jesús compartieron con Él su ocultamiento y su entrega, en una palabra, el misterio y ocultamiento del Siervo de Yahvé.

Leer, «en clave de mujer», los textos que a estas mujeres se refieren significa hacerle preguntas al texto desde un análisis de las estructuras androcéntricas, patriarcales y kyriarcales de los autores y de las comunidades que los produjeron[5], y sobre todo, volver los ojos a la pregunta por el papel que las mujeres desempeñaron en ellas.

2 Ibid, 97.

3 Mateos, J. *Los «doce» y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos*, Cristiandad, Madrid 1982.

4 Con este nombre Desclée De Brouwer está publicando una colección que incluye los estudios de las teólogas y exegetas feministas.

5 Schüssler Fiorenza, E. *Los caminos de la sabiduría. Una interpretación feminista de la Biblia*, Sal Terrae, Santander 2004.

Entenderemos por *androcentrismo,* con Elizabeth Schussler Fiorenza,[6] la hipótesis de que el autor implícito del texto sea varón y desde ese ángulo hable de casi todas las mujeres como anónimas, o refiriéndolas a algún varón como a la madre *de* Jesús, la suegra *de* Pedro, la criada *de* la casa de Herodes o la mujer *de* Cusa.

Llamamos *patriarcales* aquellas estructuras familiares y sociales del mundo judío en las que el padre de familia es el portador del derecho, de la religión, de los bienes. El orden simbólico de estas sociedades, construido en torno al poder, al saber y al tener tiene como eje al padre.

Y llamaremos *kyriarcales* a las estructuras que muestran al varón como quien detecta relaciones de poder despótico sobre la esposa, los hijos e hijas, los criados, los esclavos y esclavas. (1 Pe 2,18-25;3,1-6) y para la soberanía de los gobernantes (1 Pe 2,13-17)

EL EVANGELIO DE MARCOS

Me detengo, pues, en el Evangelio fuente, el de Marcos. Diversas lecturas de este Evangelio lo señalan como el «evangelio del seguimiento», personificado en Pedro, quien sigue a Jesús «de lejos» (14,54). Un Evangelio finalmente escrito en Roma para animar a los seguidores de Jesús a correr la suerte de su Señor, desatada ya la persecución de Nerón y quizá también la de Domiciano. De hecho el evangelista se centra en puntos claves del sentido bautismal, que consiste en compartir la muerte del Señor. De hecho, este Evangelio no considera necesario hablar del nacimiento de Jesús, el Mesías oculto, y parece centrarse en la catequesis bautismal, tanto al comienzo como en su «hora». Así es perfectamente posible que el joven que huye desnudo en Getsemaní, dejando la sábana en manos de otros, puede ser un invitado al bautismo que teme correr la misma suerte de su maestro (14,51-52), así como aquel otro que anuncia a las mujeres que Jesús ha resucitado está «sentado a la derecha» y «vestido de una túnica blanca» (16,5). Ambos relatos portan el símbolo de la túnica bautismal.

Ya sea por su temor ante la cruz, ya sea por las varias invitaciones que Jesús le hace tanto a Pedro como a sus compañeros de la primera hora, en el Evangelio de Marcos resulta bien interesante el que Pedro y Andrés, Santiago y Juan, no aparezcan en el Calvario, sino que sean reemplazados prácticamente por las mujeres que «subieron con El hasta Jerusalén» (15,40-41). Para las biblistas, hay unos relatos tan cualificados de mujeres seguidoras de Jesús en el Evangelio de Marcos, que no dudan de que en las estructuras de las comunidades que produjeron estos textos

[6] Ibid., 154-158.

haya muchos relatos que procedan de ellas, relatos que pasaron a ser parte de la «narración masculina» en la última redacción. Así podemos suponerlo al menos de la hija de Jairo y la hemorroisa (Mc 5,21-43), la sirofenicia (Mc 7,24-31) y la mujer que ungió a Jesús. (Mc 14,3-9).

Ciertamente Jesús tuvo seguidoras itinerantes que lo acompañaron de Galilea a Jerusalén. Por lo menos María la madre de Santiago y de José, María de Magdala y Salomé. Mc 15, 40-41 es seguramente la fuente de Lc 8,1-3 y de los relatos paralelos en los otros evangelios. La acusación de que Jesús «come con cobradores de impuestos y pecadores» delata el seguimiento a Jesús de mujeres de baja condición (Mc 2,16 (Q 7,28-29 ver Lc 7,36-50)[7]. Ahora bien, de su Madre, que en 3 y 6 aparece como la madre de Santiago y de José, y de María de Magdala, no se dice en ninguna parte que fueran esclavas ni sirvientas. Posiblemente pues, es Salomé a quien Marcos identifica con el servicio de la mesa, quizás fue una sirvienta asalariada y también discípula. De hecho muchas esclavas se prostituían para pagar su libertad:

> Los judíos de la Palestina del segundo templo, contrataban y compraban siervos para la casa o las tareas agrícolas, especialmente esclavos gentiles. Así pues las esclavas en Palestina podían ser mujeres gentiles que pertenecían a familias judías, mujeres judías vendidas a no judíos o mujeres judías que pertenecían a familias judías. (…) En tiempos de penuria y malas cosechas, era común que los hombres, sus hijos o, quizá, sus esposas se entregaran para ser vendidos como esclavos. También se practicaba la esclavitud como pena por robo. A pesar de la tendencia de prenda por tierra y propiedades como forma de pago de deudas, la esclavitud como pago de deuda era también una realidad[8].

Voy, pues, a detenerme en seis relatos de Marcos que me parecen paradigmáticos. Marcos es un Evangelio «en imágenes», de «gestos esenciales», «nada sobra en él»[9]. Todos ellos ejemplifican el seguimiento de Jesús «en clave de mujer», a saber:

1. La curación de la suegra de Pedro (1,29-31).
2. La curación de la hija de Jairo y de la hemorroisa (5,21-43).
3. La curación de la hija de la siro fenicia (7,24-31)
4. La viuda pobre que dio dos centavitos (12,41-44)
5. La mujer que ungió a Jesús (14,3-9).
6. Mujeres en la Pascua de Jesús. María Magdalena (15,40-16,1-8).

---

7 Para toda esta discusión ver: Corley Kathleen, E. «Esclavas, siervas y prostitutas. Género y clase social en Marcos», en *Una compañera para Marcos,* Desclée de Brower, Bilbao 2004, 279-318.

8 Ibid., p. 301-302.

9 Pronzatto, A. *Un Cristiano comienza a leer El Evangelio de Marcos*, Sígueme, Salamanca 1982, 20.

1. La suegra de Pedro (1,29-31). Este relato encabeza las curaciones a mujeres. Una lectura «desde la experiencia de la vida»[10], nos puede hacer imaginar la causa de la fiebre alta que padece esta mujer. Jesús se ha llevado a sus dos hijos, de quienes depende la economía de la casa. Ahora llega a la hora de la cena, con toda la tropa… sencillamente ella «se quiere morir». Jesús «la toma de la mano», (la incluye en la comunidad…), hace el gesto de Pedro y Juan ante el paralítico de la puerta hermosa (Hech. 3,1-9) no la hace «sirvienta» sino «servidora». Es un puesto de honor que muy bien podría haber realizado la mujer de Simón. *Diakonein* es un verbo propio de un lugar en la comunidad…». Este *diakonein* podemos entenderlo muy bien en Marcos. «El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y dar su vida» (10,45) y es lo que definitivamente ha hecho Jesús en su cena: servir... Se ha identificado con la mujer que sirve la mesa. Las mujeres que han subido a Jerusalén con él, también le servían. La suegra de Simón «levantándose les servía». Servir a Jesús en Marcos solo lo hacen los ángeles (1,13) y las mujeres (1,31; 15,40) ἐγείρειν, *levantarse*, es también el gesto de quien ha resucitado. De hecho, un poco antes, ella *yacía* en su lecho.

2. La hija de Jairo y la hemorroisa (Mc 5,21-43). Son quizá dos textos que el redactor final encontró separados y juntó magistralmente formando con ellos un paralelismo de curaciones referentes al ser de mujeres en su entraña misma: una mujer que padece hemorragias hace doce años y una niña de doce años que apenas accede a su condición de mujer. Ambos relatos se enlazan con el número doce que lleva el mal de la adulta y los doce años de la niña, y con el título de hijas (hijitas) que Jesús les da. La primera curación pertenece al espacio de lo público y así la mujer debe reconocer públicamente lo que se ha obrado en ella, mientras la curación de la niña debe mantenerse en secreto… Ambas han vuelto a la vida. La primera «había sufrido enormemente en manos de médicos», pero sobre todo a causa de la ley que la declaraba impura permanentemente y por lo mismo confinada a la soledad y al aislamiento. Nadie sabe hasta qué punto una mujer judía estaba separada de la «santidad» de su pueblo a causa de sus partos, de sus hemorragias, de ser la portadora del pecado de la primera mujer… Por la misma razón era la que más en deuda vivía con el Templo a causa de los sacrificios por su purificación, y por lo mismo la más pobre entre los pobres. Tal vez Lucas 13,1-11 es el que mejor describe lo que Jesús hizo por la mujer judía en la sinagoga, devolviéndola a su condición de «hija de Abraham» por encima de las bestias y animales de la casa[11].

[10] SCHÜSSLER FIORENZA, E. *Los caminos de la sabiduría*, *o. c.,* 224.

[11] BLAQUIERE, G. *La grâce d´être femme*, St Paul, Paris 1990, 28.

3. La sirofenicia (Mc 7,24-31). Marcos ubica a esta madre de la fe en tierra extranjera. Jesús está fuera de Palestina y se encuentra dentro de una casa «no queriendo ser de nadie conocido», es decir, en un espacio privado. La fe de aquella, a quien Elizabet Schüssler Fiorenza da el nombre de «Justa» [12], rompe tres espacios simbólicos que la separan de Jesús: la privacidad, la religión y la etnia. Estos espacios parecen insalvables. Jesús opone resistencia para concederle el favor que ella pide para su hija, y lo hace de manera despectiva… Le habla del pan de los hijos tirado a los perros. Nunca Jesús se mostró tan duro con nadie. Mesa, casa, hijos, cachorrillos. Es el ambiente en que nos movemos las mujeres… Justa saca a Jesús del encerramiento de su casa y de su pan y de sus hijos… «los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajitas de los hijos». Entre dos multiplicaciones de panes, estas migajitas que recoge Justa nos recuerdan las discusiones de Hech 6. «No es justo que» (diferencias entre judíos y helenos) y es que este icono de Justa de rodillas debajo de la mesa, recogiendo migajas para su hijita[13], ilumina preciosamente el centro de todo el capítulo 7 de Marcos, precisamente el capítulo en el que el evangelista explica las tradiciones judías en un ambiente extranjero para mostrar que, finalmente, Jesús vino para todos. Es el milagro de «expulsar demonios» de las mujeres y de las niñas, y de todo lo «diferente» al imaginario y a la religión de turno. Es la fe la que expulsa esta clase de demonios que aíslan y separan.

4. La viuda pobre que dio dos centavitos. Elizabeth Struthers M en su artículo «Una compañera para Marcos[14] aporta 6 lecturas comparadas sobre este texto. Tal vez la más significativa es aquella que está escrita desde una perspectiva retórico-literaria. Este tipo de lectura nos muestra los personajes en función del mismo texto, no en perspectiva histórica, sino para dar alguna enseñanza o introducir algún mensaje. La autora compara la expresión griega del texto «dio todo lo que tenía para vivir», «su vida toda», con el gesto de Jesús de dar también su vida toda. Es lo que ella llama una parábola autobiográfica de Jesús. Él se compara con aquella viuda que ante las grandes ofrendas de los hombres ricos de Jerusalén, no tiene para dar más que aquellos dos asesillos. Pero es todo lo que tiene, su vida toda. Dice la autora al explicar cómo las mujeres «ejemplifican las demandas del discipulado, desde la fe audaz en el poder dador de vida de Jesús hasta la autoentrega»:

> Quizá los personajes de mujeres sean especialmente apropiados para iluminar el sentido del seguimiento, porque en la comunidad marcana las

[12] Schüssler Fiorenza, E. *Pero ella dijo. Prácticas feministas de interpretación bíblica*, Trotta, Madrid 1996, 26,

[13] Notar los diminutivos del texto griego: hijita, migajitas, cachorrillos.

[14] Struthers M., Elizabeth. «La viuda pobre y sus pobres lectores ricos», en *Una compañera para Marcos*, Descleé de Brower, Bilbao 2004, 159-184.

mujeres se encontraban en una posición para vivir más intensamente el mensaje de que entre los seguidores «los primeros serán los últimos y las últimas las primeras» (10,31)[15].

5. La mujer que ungió a Jesús (Mc 14,3-9). Esta hermosa figura de una mujer que en los Evangelios pasará a la «memoria» de los creyentes como profecía de Jesús mismo, introduce en Marcos la pasión del Señor. Hemos de advertir ante todo que la mujer que unge a Jesús en Marcos no se debe confundir, como ya muchos catequistas y hasta los padres de la Iglesia lo hicieron, con la mujer pecadora del Evangelio de Lucas. No. Ella no es ni prostituta, ni tampoco María Magdalena, ni María de Betania. Esta mujer anónima de Marcos unge al Señor en la cabeza como en otro tiempo Samuel ungió a David. Las otras mujeres que ungen a Jesús en los pies, en otras escenas de los Evangelios, representan quizás a la Esposa del Cantar, o el nuevo matrimonio de Yahvé con su pueblo…[16]. Denis R Mc Donald sugiere que las comparemos más bien con aquellas mujeres de las novelas griegas que reconocen al amado cuando llega de incógnito…[17]. Pero esta mujer del evangelio de Marcos, que también es anónima, reconoce proféticamente al Ungido-Rey. Proclamación de fe que simboliza la de toda la Iglesia cuando celebra la pascua. Misión carismática, profética, de las mujeres en el anuncio del Reino[18].

6. Mujeres en la Pascua de Jesús. María Magdalena. En el Evangelio de Marcos, las mujeres que «miraban a distancia» el acontecimiento del Calvario, deben testificar también la resurrección del Señor. Ellas serán sus mensajeras. Han venido con el desde Galilea. Estas son las condiciones para elegir al reemplazo de Judas en Hechos (Hech 1, 22). La única figura femenina constante en todos relatos del Calvario es María Magdalena. Referida a Magdala, un pueblecito a siete kilómetros de Cafaranúm, reconocida en la comunidad del discipulado no por sus parientes ni por su marido, sino por su lugar de procedencia. Se trata de una mujer soltera que acompañó a Jesús de manera itinerante desde Galilea. De ella Jesús había arrojado 7 demonios. El número 7 simboliza la plenitud de estar dedicada a otros dioses por ser extranjera, quizás helena, o la plenitud de una condición antes de su conversión, o la plenitud de su total pertenencia ahora al reino. Una mujer que vivía de sus propios negocios, como el comercio,

15 Ibid., 177.

16 Cf. Fehribach, A. *Las mujeres en la vida del novio. Un análisis histórico literario feminista de los personajes femeninos en el cuarto Evangelio*, DDB, Bilbao 2001.

17 Mc Donald, D. R. «Célebres en todas partes. Las mujeres que ungieron a Odiseo y a Jesús», en *Una compañera para Marcos*, *o. c.,* 185-198.

18 Cf. Schüssler Fiorenza E. *En memoria de Ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*. DDB, Bilbao 1989.

ya que esta región era sobre todo de viajeros y comerciantes. Atendía a Jesús con sus bienes. Debió ser María Magdalena un personaje muy señalado del grupo apostólico, pues todos los evangelios la mencionan, en especial los apócrifos gnósticos en los que las mujeres ocupan un lugar tan destacado. Justino no duda en identificarla como «el discípulo amado»[19].

También al pie de la cruz están María la madre del Señor, mencionada por Juan y Lucas expresamente; Mateo y Marcos lo dicen implícitamente en cuanto madre de Santiago y de José, a quienes Mc llama hermanos de Jesús (Mc, 6,3-5). La esposa de Cleofás aparece en Lucas y Juan. Salomé en Marcos y la madre de los hijos de Zebedeo en Mateo y en Juan.

Esta «comunidad del discípulo amado» es sobre todo femenina. Nos hace pensar que a pesar del miedo y asombro del final de Marcos, y del anuncio gozoso y fiel a los discípulos y a Pedro en Lucas, que las mujeres, así como las entiende finalmente Mel Gibson en su película «La Pasión», son un símbolo y paradigma del discipulado femenino del Evangelio, por su inmediatez, servicio y arrojo, hasta las últimas consecuencias. Ellas, como la mujer del cántaro vacío, también lo han entregado todo, en el seguimiento de su Señor.

[19] Navia V. Carmiña. *El Evangelio de María de Magdala*. Escuela bíblico-teológica María de Magdala, Cali 2005.